

(Transcripción)

Rocca di Papa, 23 de noviembre de 1977

**Para el libro *Toute soif a son eau***

Entrevista a Chiara de Jean-Claude Darrigaud

**Jean-Claude: Me gustaría que dijese esa historia, que tú has contado tantas veces, de la botella de leche. ¿Cómo fue?**

**Chiara:** Algo sencillísimo. Estábamos en casa, con dos hermanas y mi mamá. Todos los días teníamos que recorrer dos largos caminos para ir a buscar la leche, uno era fuera de la ciudad, habrá sido un Kilómetro y medio o dos, no me acuerdo, hasta una granja. Mi mamá trataba de no ocuparme en las tareas de la casa porque quería que yo estudiara porque era la única que se dedicaba al estudio junto con mi hermano Gino. Por lo tanto encargaba a mis hermanitas las tareas de la casa. Solo que era un día de invierno, muy, muy frío, por eso una de mis hermanas no quería ir y la otra tampoco. Y como yo ya sentía el deseo de amar a Dios me ofrecí a ir empujada por hacer algo que le gustara a Dios.

Entonces tomé la botella y me orienté por ese sendero tan frío y en un momento pasando sobre una especie de puente sentí dentro de mí – había leído una carta muy cálida de amor de Dios que me había llegado -, ya dije sentí o advertí dentro de mí una idea que se podría sintetizar así: “Ya tienes 22-23 años, 23 años, y es el momento de que te des a mí; más tarde estarás ajada y vieja. A Dios no se le dan las cosas marchitas, se le da el capullo. Por lo tanto dónate toda a mí”.

Fue tan fuerte que me detuve y dentro de mí dije: “Si, en seguida”, y me decidí a escribir a mi padre espiritual una carta pidiéndole con todo el corazón que me dejara dar este paso para toda la vida.

Luego fui, busqué la leche y volví a casa con esta convicción que siempre he tenido: que Dios se manifiesta en las personas que aman, en el momento en el que aman y que por lo tanto, habiendo hecho – empujada por Dios, por la gracia de Dios – un acto de amor hacia mis hermanitas y hacia mi mamá, Dios había acogido esta ocasión para manifestarse con esta llamada.